

José María García-Rodríguez, Dos grandes poemas de amor. *Canto a Teresa* y *Canto a Isabel*. Puerto Rico, Ediciones de Taller, 1990, 60 p.

La obra de José María García-Rodríguez ha ganado, por derecho propio, un lugar destacado en las letras gallega y castellanas; nueve libros en gallego y veinte y cinco en castellano componen su haber como escritor. La calidad no ha disminuido a lo largo de su trayectoria como poeta y como prosista; todo lo contrario, a medida que crecía su producción se ha hecho más patente su cuidado por alcanzar un nivel de excelencia dentro de un universo artístico que se caracteriza por la diversidad temática y el dominio de las formas. Críticos como Francisco Lluch Mora, Pedro Juan Duque, José Veliz, José Luis Couso, Matilde Albert, Anabel Paul, Baldomero Cores, entre otros han señalado, bien en prólogos o en artículos, los logros y significación de sus textos. Ángel Crespo, en el prólogo a *Sonetos de Amor*, resalta el carácter innovador en el uso de las formas clásicas por parte del autor, y más adelante afirma: “José María García-Rodríguez es el más importante sonetista del amor en lengua gallega, por su libro ‘Unha monxa portuguesa: sonetos do seu amor’, cincuenta y seis en total”. (p. 23).

La versatilidad lingüística del autor para escribir en dos lenguas, la gallega y la castellana, no debe pasarnos desapercibida. Si es notable su dominio de la prosa en los dos idiomas, más nos tiene que sorprender la originalidad de su palabra poética. No es común el hallazgo de un poeta bilingüe pues si la poesía —el intento más decidido por encontrar un decir propio— se hace huidiza en una lengua, cuanto más no lo será si se trata de dos. Sin embargo, el escritor logra el intento y así lo atestigua su obra.

Dos grandes poemas de amor: *Canto a Teresa* y *Canto a Isabel*, de José de Espronceda y José María García-Rodríguez respectivamente, contiene dos interesantísimos textos, cada uno representativo de su autor y de su tiempo. El primero representa uno de los mejores ejemplos de la poesía romántica. La pérdida de la amada, junto a una dolorosa recurrencia al pasado, intensificado todo esto por la cruel indiferencia social, dan a la composición ese tono de desesperación tan propio del atormentado hombre de la primera mitad del siglo XIX. En *Canto a Isabel* el poeta también alude a la pérdida o ausencia de la amada; no obstante, aquí estamos más cerca del “dolorido sentir” garcilasiano que de la profunda desilusión esproncediana. Pilar Gómez Bedate así lo percibe:

El alma de la que Espronceda y tú habláis no es la misma porque la tuya es más concreta, más presente: es el alma en que está incidiendo la belleza de Isabel, mientras que para él la de Teresa es ya un espejo roto. Porque Teresa ha caído de su cielo, y tu amada está fija en él acompañándote, como tú mismo dices. (Prólogo p. VII)

A lo largo de la obra se percibe una amorosa visión retrospectiva de un tiempo pasado, el recuerdo constante de la amada ausente o alejada ya de la pasión que unió aquellas dos vidas. La evocación incesante mantiene viva la presencia, aunque el paso del tiempo amenace con la destrucción de la imagen real, que poco a poco se irá desdibujando; así lo expresa:

Que a medida que el tiempo va pasando,
se me vuelven tus formas imprecisas,
así gotas de lluvia en la cañada,
así rayo de luz que cruza un prisma,
imagen de tapada, que se pierde
al dar vuelta a la vuelta de la esquina. (p. 32)

Ni la lejanía física ni la distancia afectiva impiden la persistencia de amor, que es, en última instancia, el motivo del canto. Porque más allá de la belleza de la amada, más allá de la nostalgia por el pasado idílico se impone la vitalidad de la pasión amorosa, la cual, en el plano poético, logra vencer la inevitable caducidad del sentimiento humano. Por eso afirma el poeta: “nunca será mi canción de despedida,/ cantada de mi ser en lo profundo”. (p. 32)

Este sentir lírico de José María García-Rodríguez se inserta dentro de la poesía galaico-portuguesa del siglo XIII. Me refiero a aquellas “canciones de amor”, en las que el caballero-trovador juraba lealtad a su dama —la *senhor*— y establecía así un vínculo de vasallaje, semejante al que había entre el rey y su vasallo, tan al uso en la época medieval. La concepción del “amor-cortés”, de inspiración platónica, elevaba a la dama a un universo arquetípico, donde la belleza se identificaba con el bien supremo; y a ella se llegaba por vía del “servicio amoroso”. A tono con el estilo trovadoresco, García-Rodríguez no increpa a su dama por el presentido desamor o no deseada ausencia; por el contrario, sabe muy bien que esta pasión es la mágica atadura que lo mantendrá unido a la amada. Por ello, le desea que sea feliz donde quiera que se encuentre; no reclama su correspondencia amorosa: “No he de pedirte, dama soberana,/ que mi devota admiración te humille.” (p. 33); y de forma explícita declara su salvación por medio del amor:

Sin tu amor (de seguro) yo sería
una tierra sin árboles ni parques.
Sólo cines y tiendas de licores,
anuncios de colores en los bares
y un camino, excitante y llamativo,
que (sin ti) me llevara a cualquier parte. (p. 25)

La lectura de *Canto a Isabel* resulta ser una experiencia gozosa gracias al magistral acierto con que se van insertando las ingeniosas imágenes, las metáforas que evocan sensualidad y ternura, las líneas poéticas de gran musicalidad. Si, además, el autor logra crear una atmósfera propicia para la manifestación del sentimiento amoroso, que fluye con naturalidad en el armonioso canto, una vez más

corroboramos la calidad de esta voz poética, que sabe conmovernos con unos versos cálidos y sugerentes.

Claudio Rodríguez Fer, *Poesía Galega*, Xerais de Galicia, 1989, 454 p.

Matilde Albert Robatto
Universidad de Puerto Rico

El comienzo de un libro no suele ser la tarea más sencilla de tal empresa, en ocasiones requiere un tiempo mayor de lo previsto y no siempre se logran los resultados esperados. El Prólogo—Luzar—de *Poesía Galega* cumple cabalmente con su propósito fundamental: expresar con claridad los objetivos del autor al escribir este texto. La lectura de estas palabras preliminares son un adelanto de lo que será el resto de la obra, tanto en el fluido contenido como en su expresión.

Afirma Claudio Rodríguez Fer que este trabajo obedece a un doble propósito social y personal. Al referirse al primero dice:

O propósito social ten carácter colectivo na medida en que se pretende servir algunhas bases analíticas para o mellor ensino da poesía galega, e cultivar un sentido de que se trata de incorporar aportacións das súas diversas correntes e tendencias universais á nosa cultura, coa fin de contribuir á comprensión do texto e, ademais, a poética en situación de clarificar ou de inventar algunhas cuestións de tipo xeral... (p. 9)

Sobre el segundo aspecto, el personal, afirma: "O propósito personal ten a súa exclusiva motivación en relación coa poesía galega, polo que é o polo que representa..." (p. 9) Añade también que este libro es el producto de diez años de estudio, lo que sin duda se hace evidente a lo largo de la lectura por la diversidad y modernidad de los métodos de crítica literaria expuestos, así como por su aplicación a la obra de determinados escritores gallegos. Es preciso destacar que el autor, con gran acierto crítico, reconoce la necesidad de una "metodología diversa" que permita distintos acercamientos críticos a cada obra. Lejos están aquí las interpretaciones rígidas que, más que echar luz, oscurecen el sentido original del texto. Dentro de esta visión amplia, Rodríguez Fer especifica, sin embargo, la conveniencia de utilizar ediciones revisadas o ediciones críticas, con el fin de trabajar con un texto confiable.

Poesía Galega se divide en dos partes: "Análise Intratextual" y "Análise Extratextual". La primera parte comprende los siguientes capítulos: Análise de fondo ou contido. A temática cultural na poesía de Carballo Calero; Análise da forma ou de expresión. O nivel gráfico. Elementos de grafotilística galega; O nivel fónico. Fonotilística de poesía de Novoneyra; O nivel gramatical. A recorrencia na poesía de López-Casanova; O nivel léxico-semántico. Da metáfora múltiple a Álvaro Antón; O nivel pragmático. Himnos de loita patriótica e revolucionaria de Cabanillas; Análise da estrutura. O poema "Penélope" de Díaz Castro. La segunda parte, dedicada al análisis extratextual comprende: Análise histórico-literaria. A historia da literatura no texto. Cupqueiro y Ferrín na tradición europea; O texto na historia da literatura. Ferrín e Arcadio no cambio de rumbo de

Claudio Rodríguez Fer, *Poesía Galega, Crítica e metodoloxía*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1989, 454 p.

El comienzo de un libro no suele ser la tarea más sencilla de tal empresa, en ocasiones requiere un tiempo mayor de lo previsto y no siempre se logran los resultados esperados. El Prólogo —Limiar— de *Poesía Galega* cumple a cabalidad con su propósito fundamental: expresar con claridad los objetivos del autor al escribir este texto. La lectura de estas palabras preliminares son un adelanto de lo que será el resto de la obra, tanto en el lúcido contenido como en su expresión clara.

Afirma Claudio Rodríguez Fer que este trabajo obedece a un doble propósito social y personal. Al referirse al primero dice:

O propósito social ten carácter didáctico na medida en que se pretende sentar algunhas bases analíticas para o mellor estudio da poesía galega, e cultural no sentido de que se trata de incorporar aportacións das máis diversas correntes e tendencias universais á nosa cultura, coa fin de contribuír a actualizala neste terreo e, mesmo, a poñela en situación de clarificar ou de innovar algunha cuestión de tipo xeral. ... (p. 9)

Sobre el segundo aspecto, el personal, afirma: “O propósito persoal ten a súa exclusiva motivación no amor á poesía galega, polo que é e polo que representa...” (p. 9) Añade también que este libro es el producto de diez años de estudio, lo que sin duda se hace evidente a lo largo de la lectura por la diversidad y modernidad de los métodos de crítica literaria expuestos, así como por su aplicación a la obra de determinados escritores gallegos. Es preciso destacar que el autor, con gran acierto crítico, reconoce la necesidad de una “metodología diversa” que permita distintos acercamientos críticos a cada obra. Lejos están aquí las interpretaciones rígidas que, más que echar luz, oscurecen el sentido original del texto. Dentro de esta visión amplia, Rodríguez Fer especifica, sin embargo, la conveniencia de utilizar ediciones revisadas o ediciones críticas, con el fin de trabajar con un texto confiable.

Poesía Galega se divide en dos partes: “Análise Intratextual” y “Análise Extratextual”. La primera parte comprende los siguientes capítulos: Análise de fondo ou contido. A temática cultural na poesía de Carballo Calero; Análise da forma ou da expresión. O nivel gráfico. Elementos de grafoestilística galega; O nivel fónico Fonoestilística da poesía de Novoneyra; O nivel gramatical. A recorrencia na poesía de López-Casanova; O nivel léxico-semántico. Da metáfora múltiple a Manuel Antonio; O nivel pragmático. Himnos de loita patriótica e revolucionaria de Cabanillas; Análise da estrutura. O poema “Penélope” de Díaz Castro. La segunda parte, dedicada al análisis extratextual comprende: Análise histórico-literaria. A historia da literatura no texto. Cunqueiro y Ferrin na tradición europea; O texto na historia da literatura. Ferrin e Arcadio no cambio de rumbo de

1976; Análise histórico-social. A historia social no texto. O poema “Cunetas” de Luis Pimentel; O texto na historia social. Celso Emilio Ferreiro e a plusvalía; Análise antropolóxico-etnográfica. Manuel María e a cultura popular; Análise ideolóxico-filosófica. A concepción da lírica na obra de Ramón Piñeiro; Análise biográfico-psicolóxica. Otero Pedrayo á luz de “O quinqué de petróleo”; A interpretación persoal. A literatura como coñecemento; O comentario de textos. Comentario dun poema de Rosalía de Castro.

Como se desprende de esta enumeración temática, se estudian y se aplican aquí acercamientos críticos de plena actualidad. Se hace evidente que el autor profundizó en ellos, sopesó su aplicación y seleccionó la obra adecuada para ejemplificar mejor la eficacia del método. Esta perspicacia selectiva quizá sea lo más importante del libro, sobre todo si se piensa en su aportación al desarrollo de la crítica gallega y, lo que es tan importante, su difusión en otros ámbitos nacionales e internacionales. La labor de Claudio Rodríguez Fer hubiera sido muy aceptable en su aspecto de divulgación, si se hubiera quedado en la dimensión puramente teórica de los nuevos acercamientos críticos. No obstante, las referencias y su aplicación a textos gallegos constituye su mejor aportación.

Estamos ante un excelente libro de crítica literaria, especializado en un área que requería ya un estudio de esta naturaleza; un trabajo abarcador que incluye las muestras más representativas de la literatura gallega contemporánea. La sólida formación académica del autor se pone de manifiesto en las inteligentes síntesis que realiza de orientaciones críticas diversas y hasta opuestas en algunos casos. Con gran habilidad logra expresar ideas tan distantes como las enunciadas por los formalistas rusos, Roman Jakobson, Umberto Eco y las formuladas por Georg Lukács, Lucien Goldmann, Mikhail Bakhtin, etc. Los textos gallegos seleccionados ejemplifican a cabalidad la pertinencia de cada análisis en específico. Por ejemplo, al abordar la concepción de la lírica en la obra de Ramón Piñeiro logra centrarse en el tema. Sin embargo, aclara antes el deslinde que será preciso llevar a cabo, dado el carácter “polifacético” de la obra del pensador gallego. Una muestra del conocimiento global de la misma, junto a la búsqueda de la constante temática, la podemos comprobar en estas palabras concluyentes:

...Naturalmente, a súa reflexión sobre a lírica encóntrase dispersa por toda a súa obra, xa que nunca sis tematizou ó seu pensamento ao respecto. Neste sentido, pódese comprobar como, pese ás distancias cronolóxicas e aos variados rexistros —filosóficos, literarios, xornalísticos— con que ten abordado o problema, existe unha absoluta coherencia e unha total ausencia de contradicións en todo canto leva escrito sobre o tema. Unha mostra definitiva da fondura e da radicalidade con que se plantexou a cuestión. (p. 377)

Los juicios expuestos por Claudio Rodríguez Fer en *Poesía Galega* están avalados por el notable dominio que posee de las actuales orientaciones de la crítica literaria; además, se nutren de esa savia, imprescindible para el autor, que proviene del amoroso estudio y la identificación afectiva con la literatura gallega. La erudición y la estima por lo propio han hecho posible un texto de obligada lectura

para el especialista, y de particular interés para el lector que sigue de cerca la evolución de las letras gallegas.

Luce López-Baralt: *Do Xaral Sira*
Sumorgida, 1992, 511 págs.

Matilde Albert Robatto
Universidad de Puerto Rico

Este libro constituye, en mi opinión, la obra más importante que ha escrito hasta el momento la estudiosa puertorriqueña. Su importancia resulta sumamente valiosa para diversos campos del saber. La autora rescata de un olvido de siglos un importante opúsculo de tema erótico escrito en el siglo XVII por un morisco expulsado en Túnez. Por lo tanto, se trata de un texto que pertenece a la literatura del Siglo de Oro español, si bien su autoría y parte de sus coordenadas culturales responden al mundo islámico, parte fundamental, a su vez (como resulta ya incuestionable, del complejo entretelido cultural de España. Editar un texto antiguo es ya de por sí una labor intelectual válida y de enorme interés académico. Si a esto añadimos que el opúsculo aborda el tema de la sexualidad dentro del matrimonio con una actitud de profunda reverencia, otorgándole un carácter casi sagrado, entonces podemos comenzar a calibrar el alcance del descubrimiento de Luce López-Baralt. Lo llamo descubrimiento aunque soy consciente de que algunos eruditos antes que ella manejaron el manuscrito S-2 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Pero estos estudiosos se limitaron a mencionarlo, de paso y sin más promesas, que el texto incluía un tratado sobre lazo sexual. Es Luce López-Baralt quien advierte por primera vez la importancia del breve tratado y emprende la difícil tarea de situarlo adecuadamente dentro del contexto híbrido al que pertenece. Híbrido, pues, además, el anónimo morisco hace su exposición en árabe clásico marroquí, interviene o ilustra su escrito con citas de Lope de Vega, así como en el resto de sus párrafos "suena" pasajes del Fénix, y de otros autores españoles como Góngora y Quevedo. El expulsado morisco no los menciona por nombre pero su utilización le otorga a su obra un carácter hispano-íbero que Luce López-Baralt sabe aquilatar.

Las palabras preliminares nos revelan que no estamos ante un libro corriente, ni ante una autora común. Más bien nos hallamos en el umbral de un libro escrito desde el respeto, la tradición y un entusiasmado amor a la vida y al saber. La emoción con la cual Luce López-Baralt evoca al anónimo autor que estudia y edita con una curiosa mezcla de pasión y lucidez muy aynas constituye un magico prelude para un libro fascinante y singular. El Capítulo I ("Introducción: Lo hace un nuevo texto a la literatura española") resume la importancia e implicaciones del hallazgo de este opúsculo erótico que conecta las tradiciones orientales islámicas con las fuentes literarias españolas. Además la novedad que supone en el contexto hispano-íbero el rescate del morisco expulsado, el sexo nos lleva a Dios. La autora adelanta en este capítulo los párrafos sobresalientes que elaborará detenidamente en su libro. El Capítulo II y III hablan de un morisco perdido. Identidad y

Luce López-Baralt: *Un Kama Sutra español*, Madrid Siruela, La Biblioteca Sumergida, 1992, 511 págs.

Este libro constituye, en mi opinión, la obra más importante que ha escrito hasta el momento la estudiosa puertorriqueña. Su aportación resulta sumamente valiosa para diversos campos del saber. La autora rescata de su olvido de siglos un importante opúsculo de tema erótico escrito en el siglo XVII por un morisco expulsado en Túnez. Por lo tanto, se trata de un texto que pertenece a la literatura del Siglo de Oro español, si bien su autoría y parte de sus coordenadas culturales responden al mundo islámico, parte fundamental, a su vez (como resulta ya incuestionable, del complejo entretendido cultural de España. Editar un texto antiguo es ya de por sí una labor intelectual válida y de enorme interés académico. Si a esto añadimos que el opúsculo aborda el tema de la sexualidad dentro del matrimonio con una actitud de profunda reverencia, otorgándole un carácter casi sagrado, entonces podemos comenzar a calibrar el alcance del descubrimiento de Luce López-Baralt. Lo llamo descubrimiento aunque soy consciente de que algunos eruditos antes que ella manejaron el manuscrito S-2 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Pero estos estudiosos se limitaron a mencionar, de paso y sin más pormenores, que el texto incluía un tratado sobre lema sexual. Es Luce López-Baralt quien advierte por primera vez la importancia del breve tratado y emprende la difícil tarea de enmarcarlo adecuadamente dentro del contexto híbrido al que pertenece. Híbrido, pues mientras el anónimo morisco basa su exposición en autoridades musulmanas, entrevera e ilustra su escrito con citas de Lope de Vega, así como en el resto de su código "saquea" pasajes del Fénix, y de otros autores españoles como Góngora y Quevedo. El expulsado morisco no los menciona por nombre pero su utilización le otorga a su obra un carácter hispanófilo que Luce López-Baralt sabe aquilatar.

Las palabras preliminares nos revelan que no estamos ante un libro corriente, ni ante una autora común. Más bien nos hallamos en el umbral de un libro escrito desde el respeto, la erudición y un entusiasmado amor a la vida y al saber. La emoción con la cual Luce López-Baralt evoca al anónimo autor que estudia y edita con una curiosa mezcla de pasión y lucidez muy suyas constituye un mágico prelude para un libro fascinante y singular. El Capítulo I ("Introducción. Le nace un nuevo texto a la literatura española") resume la importancia e implicaciones del hallazgo de este opúsculo erótico que combina las tradiciones orientales islámicas con las fuentes literarias españolas. Pondera además la novedad que supone en el contexto hispánico el mensaje del morisco expulsado: el sexo nos lleva a Dios. La autora adelanta en este capítulo los pasajes sobresalientes que elaborará detenidamente en su libro. El Capítulo II ("En busca de un morisco perdido. Identidad y

entorno histórico-literario del autor del Ms. S-2 BRAH”) expone, como su título indica, el contexto que le tocó vivir al anónimo autor morisco expulsado a Túnez. La autora describe con dramatismo y eficacia la difícil y angustiosa existencia de la comunidad morisca. La clandestinidad les lleva a vivir una doble identidad: la pública, como cristianos convertidos; y la secreta y privada, como musulmanes luchando por no perder su identidad. La expulsión de España le depara a los moriscos, acérrimos defensores de su identidad islámica, una terrible sorpresa: en tierras del Islam son considerados españoles y cristianos. No les será posible sentir que pertenecen a un país, a una cultura: su identidad será ya híbrida para siempre, estará escindida entre España y el Islam.

Ya el capítulo III (“Cristianismo y Eros. Historia de una incomodidad dos veces milenaria”) inicia la exposición del tema de la sexualidad, explorando las actitudes que el cristianismo fue forjándose en torno a este asunto. En este pasaje del libro López-Baralt nos ofrece una útil y a veces sorprendente visión de conjunto que puede ayudarnos a entender mejor el bagaje cultural relativo al sexo que arrastramos los occidentales (a veces sin percatarnos de ello). La contribución de la estudiosa en este sentido es invaluable. Su actitud respetuosa, sensata y erudita permite que este tema tan polémico (está revisando dos mil años de pensamiento cristiano) pueda ser ponderado sin prejuicios ni apasionamientos que empañen nuestra visión al respecto.

El cuarto capítulo (“Entre Oriente y Occidente. Las lecturas del Deán de Cádiz o de cómo los libros erotológicos orientales circularon por Europa”) constituye una valiosa aportación documentadísima que nos revela que el tema sexual tal y como lo abordaban los orientales no fue ajeno a muchos, aunque selectos, lectores europeos y concretamente españoles. Una vez más se pone de manifiesto que ambos mundos nunca se dieron la espalda y que queda mucho por hacer en la exploración del saber de Oriente que fue transmitido e incorporado a la cultura medieval europea, estando España posiblemente a la cabeza de dichas transmisiones, dadas sus particulares circunstancias históricas.

En el quinto capítulo (“Los libros de amor de Oriente. La contextualidad literaria del *Kama Sutra español*”), Luce López-Baralt estudia la erotología oriental, desde los textos más condenatorios ante el sexo, hasta los más libertinos, pasando por tratados de actitud intermedia. Aquí la autora expone su hallazgo de un texto erotológico árabe, inédito y desconocido hasta ahora, del célebre Ahmad Zarruq, fuente directa del tratado del morisco expulsado. Su descubrimiento reviste enorme importancia para el mundo islámico pues rescata una obra que no había sido consignada anteriormente por los arabistas.

Finalmente, el capítulo sexto (“El *Kama Sutra español*: un tratado sobre los buenos usos del matrimonio islámico”) resume y analiza el opúsculo que da título al libro. Es de agradecer que la autora comente por extenso la obra en cuestión, pues la transcripción de la misma que se ofrece a manera de apéndice puede resultar algo difícil para un lector no habituado a este tipo de escritura antigua, además de que

el texto se halla entreverado de vocablos de origen árabe. Aprovecho para celebrar el buen juicio de López-Baralt al decidir editar esta obrita separadamente del resto del códice en el que se encuentra insertada. En primer lugar, la importancia de tan breve tratado lo justifica y, sobre todo, ello le permite a la autora abordar exhaustivamente los temas afines a la misma, sin distraer excesivamente al lector. Editar el voluminoso códice es tarea necesaria, pero que habría opacado en parte lo inusitado del opúsculo erótico. También habría obligado a comentar el resto de los no menos interesantes pasajes anecdóticos y obras literarias que incluye el manuscrito. Ello convertiría la edición en un texto excesivamente extenso y complejo.

Luego de los capítulos descritos, la autora procede a editar el "Kama Sutra español", incluyendo un utilísimo glosario. Por si todo ello fuera poco, se siguen los siguientes apéndices: las traducciones del árabe que la autora elabora (los primeros dos con la colaboración de Hossein Bouzineb): I. "*Nasiha al-kafiyya*" de Ahmad Zarruq; II. "*Sarh alwaylisiyyd*" de Ahmad Zarruq; y III. "*Tambih al-gafilin*" del Samarqandi. El cuarto apéndice lo constituye la Traducción de la "Leyenda del mancebo que vendía copazos" (versión aljamiada del "Tambih al-gafilin", editado por Manuela Manzanares de Cirre) y el quinto apéndice es la Traducción de "Un matrimonio judío asceta" (versión de *Las mil y una noches* de la leyenda del cestero que prefirió la muerte al adulterio. Traducción castellana de Juan Vernet). Cierran el libro abundantísimas notas eruditas y una impresionante bibliografía que da fe de la solidez intelectual de la autora puertorriqueña. No puede dejar de consignarse la honradez académica de Luce López-Baralt que nunca deja de reconocer y agradecer en lo que vale la colaboración de sus colegas y alumnos, citándoles con ejemplar solidaridad. Las dedicatorias del libro, a su marido Arturo Echavarría, a sus maestros Raimundo Lida y Stephen Gilman y a su colega y amigo Francisco Márquez Villanueva dan fe de su generosidad y del amor y entusiasmo con que la autora emprende la vida y el conocimiento. La edición es exquisitamente pulcra y cuidada y esto resulta sumamente meritorio dada la diversidad de lenguas que maneja el texto y de su complejidad intrínseca. Celebramos la calidad de esta publicación de la Editorial Siruela y el acierto de inaugurar su Colección La Biblioteca Sumergida con un texto de este calibre y, en efecto, sugestivamente sumergido en las entrañas de la cultura hispánica.

Un Kama Sutra español aborda la historia del pensamiento occidental (de estirpe judeo-cristiana) y oriental (en el contexto islámico) en torno al tema de la sexualidad. Acaso sea ésta la más completa exposición en lengua castellana que tenemos actualmente sobre las actitudes que van configurándose sobre este particular y que de una u otra manera dejan huella en nuestra cultura hispánica. La valentía, la erudición y el rigor intelectual marcan la exhaustiva exploración que Luce presenta en su libro. No resulta fácil recordar que los padres de la iglesia son parcialmente responsables por actitudes represivas y hasta misóginas que aún están vigentes. Pero la autora lo hace aportando una abundante e incuestionable docu-

mentación. Y —lo que quizás es más importante— con una actitud respetuosa e incluso compasiva, con una mirada sensible y sensata que es la que distingue siempre su escritura. Luce López-Baralt explora los lemas más polémicos sin dejarse jamás cegar por la polémica. Su labor académica e intelectual ilumina, se plantea interrogantes, abre puertas a un mayor conocimiento. Su curiosidad intelectual y su creatividad crítica no conocen límites. Por eso no le bastó con editar el breve texto sobre sexualidad que ha llamado *Kama Sutra español* y se dio a la tarea de enmarcarlo en el híbrido contexto al que pertenece. Y descubrió el inédito original árabe escrito por el conocido y prestigioso autor doctrinal y místico Ahmad Zarruq que sirve como una de las fuentes literarias del morisco. Con ello devolvió al mundo islámico una parte de su patrimonio cultural.

Resulta sumamente revelador el hecho de que el estudio de un escrito morisco arroje luz tanto sobre el pensamiento occidental como sobre el islámico y que dé pie a descubrimientos literarios que vienen a enriquecer ambas culturas. España fue durante siglos lugar de convergencia de tres culturas: la cristiana, la musulmana y la judía. La cultura hispánica se forma al calor de esta compleja y fascinante diversidad. Aceptar esto ha tomado siglos y aún resulta incómodo para algunos que prefieren visualizar una España monolítica. Quizás esto tenga que ver con la actitud de varios especialistas que eligieron ignorar o minimizar la importancia del opúsculo erótico que tan brillante e inteligentemente Luce López-Baralt da a conocer. Como ella misma ha señalado, acaso su condición de puertorriqueña le otorga la naturalidad necesaria para aceptar la hibridez cultural, venga de donde venga, sin prejuicio alguno, con júbilo ante la riqueza y singularidad que ello supone. Ser puertorriqueño es convivir en la diversidad cultural y aceptar sin ambages las raíces españolas, africana e indígena. Es también rebasar el insularismo y ofrecer una aportación intelectual al resto del mundo. Esto lo ha logrado Luce López-Baralt, cuya obra es reconocida y respetada internacionalmente.

Pocos autores logran como ella combinar la erudición con la claridad expositiva y la amenidad. La documentación más impresionante y exótica (fuentes árabes, latinas o hebreas) es intercalada oportuna y diáfana por la autora, que sabe discurrir y convencer, ponderar o dramatizar cuando es necesario. La lectura de *Un Kama Sutra español* resulta una experiencia aleccionadora y apasionante tanto para el público erudito como para el menos acostumbrado a textos de esta naturaleza. Creo sinceramente que este libro tiene un importante mensaje para una amplia gama de lectores. A unos, les muestra una vez más la hibridez de la cultura hispánica merced a un texto del siglo XVII desconocido hasta ahora. A otros, les enriquece conocer el hallazgo de una obra erotológica de corte religioso que propone que el sexo nos conduce a Dios. Los arabistas descubren un escrito desconocido de Zarruq. A todos nos ofrece una visión de conjunto sobre la actitud religiosa ante la sexualidad a través de los siglos y de las culturas judeo-cristiana y musulmana. Con ello nos ayuda a entender cómo se ha tejido un velo de culpabilidad y de pecado en torno al sexo, incluso dentro del matrimonio, mientras

otras tendencias lo celebran y armonizan con la espiritualidad. Zarruq y Lope de Vega; el Islam y la España cristiana: curiosa combinación la que hace el morisco. Gracias a Luce López-Baralt esta combinación logra decirnos muchísimo sobre España, la condición humana y nosotros mismos.

1990.*

Durante su estada de 1991 en la Universidad de Puerto Rico para presentar *Das señoras conversan en San Juan*, Asomémonos al libro más reciente del insular narrador. *María Teresa Narváez Córdova*
Universidad de Puerto Rico

No sin antes recordar su fecunda trayectoria de narrador. Oprimido por la conflictiva Lima que oscila entre la Alcatraz colonial denunciada por Solís Bondy, el vals criollo, la huachaferta, la economía paralela de los que hurgaban en los apogones de Sendero Luminoso y el voto en contra de Mariátegui, Alfredo Bryce se inicia en el cuento, con el libro *Huevo cerrado*, de 1965. A *Un mundo para Julius*, de 1971, hoy clásico indiscutible de nuestras letras, se suceden otras novelas: *Tanta vece Pedro* (1977), *La valz exagerada de Martín Sarmiento* (1981), *El hombre que hablaba de Octavia de César* (1985), *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1987); y dos libros de cuentos: *La felicidad ya la* (1974) y *Nuestro peruano y otros cuentos* (1980).

A explicar una doble dificultad —la la dicho Bryce, quien siente la peregrinidad como desgarramiento— está primero su escritura, la dificultad de ser peruano y la de serlo en el extranjero. Lo que no se puede decir a menudo, y es hora ya de decirlo, es que su obra —traducida hoy a más de quince idiomas— ha aportado el humor a la narrativa peruano-occidental. Para reconocer lo mucho que le deben en este sentido otros dos grandes narradores, Manuel Scorza y Mario Vargas Llosa, basta recordar algunas fechas: *Un mundo para Julius* —que cuenta, con su narrador cómplice un golpe mortal a la impasibilidad de Flaubert— es de 1970, *Garabombo el invisible* (de Scorza) es de 1972, y *Pantaleón y las visitadoras*, el tardío primer experimento humorístico de Vargas Llosa, de 1973.

Das señoras conversan supone la novedad del género dentro de la narrativa de Bryce: se trata de tres novelas cortas. Pero la ironía no se hace esperar en este texto, que pese a la brevedad de sus relatos aspira a la ambición totalizadora de la realidad en la medida en que cada uno de ellos aborda una de las zonas ecológicas de ese país tantas veces múltiple que es el Perú: costa, sierra y selva. El humor característico de Alfredo Bryce, vertido a la lengua, como lo ha visto Carmen Dolores Trellés, e instalado en la narración, como historiador el autor, marca el texto. Sobre ese humor lleno de piedad —porque "el humor es como la caridad: empieza por casa", y que configura casi los personajes más dentro de los relatos (son palabras de Bryce), quisiera llamar la atención del

* *Das señoras conversan* se presentó en San Juan de Puerto Rico el 23 de mayo de 1991, en la Librería General. La presentación contó a cargo de los señores Zarruq y Luce López-Baralt.

Alfredo Bryce Echenique: *Dos señoras conversan*. Barcelona, Plaza y Janés, 1990.*

Durante su estadía de 1991 en la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante, Alfredo Bryce tuvo a bien presentar *Dos señoras conversan* en San Juan. Asomémonos al libro más reciente del inolvidable autor de *Un mundo para Julius*, o a la sonrisa limeña de Bryce Echenique.

No sin antes recordar su fecunda trayectoria de narrador. Oriundo de la conflictiva Lima que oscila entre la Arcadia colonial denunciada por Salazar Bondy, el vals criollo, la huachafaría, la economía paralela de los quechuahablantes, los apagones de Sendero Luminoso y el voto en contra de Mariátegui, Alfredo Bryce se inicia en el cuento, con el libro *Huerto cerrado*, de 1968. A *Un mundo para Julius*, de 1971, hoy clásico indiscutible de nuestras letras, se suceden otras cuatro novelas: *Tantas veces Pedro* (1977), *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985), *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1987); y dos libros de cuentos: *La felicidad ja ja* (1974) y *Magdalena peruana y otros cuentos* (1986).

A explicar una doble dificultad —lo ha dicho Bryce, quien siente la peruanidad como desgarramiento— está pensada su escritura: la dificultad de ser peruano y la de serlo en el extranjero. Lo que no se suele decir a menudo, y es hora ya de vocearlo, es que su obra —traducida hoy a más de quince idiomas— ha aportado el humor a la narrativa peruana actual. Para reconocer lo mucho que le deben en este sentido otros dos grandes narradores, Manuel Scorza y Mario Vargas Llosa, baste recordar algunas fechas: *Un mundo para Julius* —que asesta, con su narrador cómplice un golpe mortal a la impasibilidad de Flaubert— es de 1970, *Garabombo el invisible* (de Scorza) es de 1972, y *Pantaleón y las visitadoras*, el tardío primer experimento humorístico de Vargas Llosa, de 1973.

Dos señoras conversan supone la novedad del género dentro de la narrativa de Bryce: se trata de tres novelas cortas. Pero la ironía no se hace esperar en este texto, que pese a la brevedad de sus relatos aspira a la ambición totalizadora de la realidad en la medida en que cada uno de ellos aborda una de las zonas ecológicas de ese país tantas veces múltiple que es el Perú: costa, sierra y selva. El humor característico de Alfredo Bryce, cercano a la ternura, como lo ha visto Carmen Dolores Trelles, e instalado en la tristeza, como lo confiesa el autor, marca el texto. Sobre ese humor lleno de piedad —porque “el humor es como la caridad: empieza por casa”, y que configura casi un personaje más dentro de los relatos (son palabras de Bryce), quisiera llamar la atención hoy.

* *Dos señoras conversan* se presentó en San Juan de Puerto Rico el 23 de mayo de 1991, en la Librería Hermes. La presentación estuvo a cargo de Luis Rafael Sánchez y Mercedes López-Baralt.

Se trata de un humor muchas veces montado sobre la intertextualidad, que tiende un puente entre dos textos fundamentales que detonan su escritura y que figuran en alusiones concretas en el libro: *Lima la horrible* de Sebastián Salazar Bondy (1964) y el vals peruano de Chabuca Granda, tildado de “huevo” por Vargas Llosa desde la primer página de *Conversación en La Catedral*. Escuchemos una muestra de ambos. Caviedes moderno que no cede al humor, Salazar Bondy profiere contra Lima un enojo sin paliativos:

Este libro se debe a Lima. Lima hizo a su autor e hizo su aflicción por ella. Ninguna otra razón que la intensa pertenencia del texto a su tema determina que estas páginas no transen en rectificar el mito mediante la más honda realidad, cotejo inclemente de la premonición y la nostalgia en la tierra árida del presente. Y como sólo el implacable deseo de posesión clama por el conocimiento desnudo y esencial, debe ser sobre todo considerado obra del amor que es poesía y vida. No soporta, por eso, ninguna simulación y más bien lo anima el coraje de la clarividencia, aquel que permite mirar cara a cara el horror y denunciarlo.

Mientras, Chabuca nos invita nostálgica, en “Zeño Manué”, a cerrar los ojos para “imaginarla soñada” a la Lima huachafa de Ricardo Palma:

Oiga usted, zeño Manué
y nos estamos quedando
sin esa Lima de otrora
tan querida y tan señora.
Sus calles como en la copla
son unas calles cualquiera
son unas calles cualquiera
camino de cualquier parte.
Ya no nos llevan al parque
ni tampoco a la alameda
ya las plazuelas se mueren
alumbrando su tristeza:
no perfuma la diamela
ni cae el jacarandá
ni florecen los aromos
al llegar la Navidad...
Oiga usted zeño Manué
enamorado de Lima
.....
vamos a cerrar los ojos
e imaginarla soñada.
.....
Dicen que hubo alguna vez
una Lima sandunguera
alfombra jacarandá
que tenía su quimera
soleada cerca los cerros
y mojada junto al mar.
Dicen que hubo alguna vez

una Lima de bandera.
 Tienen sus casonas bellas
 las puertas de par en par.
 Ventana de reja y laja
 suave para caminar.
 Mampara de alegres ruidos,
 salones de medallón,
 al fondo los ventanales
 de encaje para mirar
 un jardín, una ramada,
 y un huerto por madurar.
 Tienen sus casonas bellas
 las puertas de par en par.

Sin las aristas de Salazar Bondy, Bryce reconoce el cambio histórico que niega pertinaz la miopía rosácea del vals criollo y ausculta lo que su narrador llama “la Lima horrible de hoy” “horrible desde mucho antes que Sebastián Salazar Bondy escribiera *Lima la horrible*”, cambio que resulta de la aparición de “los vendedores ambulantes que como un huracán bíblico habrían de arrasarse para siempre de la faz de la tierra la Lima de Chabuca Granda y la flor de la canela, como las hormigas coloradas de Macondo y García Márquez”, porque —añade zarzuelero el narrador— “hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”.

La resistencia del pasado a dimitir es el tema del relato “Dos señoras conversan”, que convoca en el lector el recuerdo de “Casa tomada” de Cortázar, *Sobre héroes y tumbas* de Sábato y aun *Los soles truncos* de René Marqués. El diálogo inocuo de dos hermanas que se odian tiernamente y que quisieran matarse “sólo hasta mañana a las ocho de la noche”, porque si no, ¿con quién tomar la copita de Bristol Cream?, se reduce paradigmático por repetido a “Qué linda era Lima entonces, ¿no? —Preciosa. Era una ciudad realmente preciosa”. La gran tragedia de unas vidas que nada aprendieron de la risa carnavalesca por pública de su madre se cifra en el destino de unos nietos que morirán en inglés en Miami, al frente de unos negocios desangelados de abolengo: una licorería y una tintorería, ambas nombradas en el difícil; en la escasez de servicio doméstico “cajamarquino” (ambas ancianas terminarán sirviendo a sus sirvientes como lo quiso Dirk Bogarde en la película de Losey); y en el agotamiento del más dulce de los jereces en el Perú.

“Un sapo en el desierto” monta un collage en el que coexisten con comodidad la radionovela *El derecho de nacer*, la rumba *La cucaracha*, la zarzuela *Luisa Fernanda*, la ópera *La traviata*, los sonetos de amor de Shakespeare, el mambo, las películas de Hitchcock, la guajira Guantanamera, la novela *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, el pasodoble *Francisco alegre* y hasta el crítico español Joaquín Casaldueiro. El relato, que parodia tanto la melodramática novela de Edmundo d’Amicis, *De los apeninos a los Andes*, que hizo llorar de niño a todo latinoamericano que se precie de serlo, como las mercedamente consagradas *Redoble por Rancas* y *La tumba del relámpago* de Scorza, se adentra en la sierra

para abordar la complejidad de un país que se quiere sólo costa, sólo aroma de mistura y no lucha de clases, complejidad étnica.

Finalmente, en “Los grandes hombres son así. Y también asá”, Bryce celebra la heroicidad callada del amigo acomplejado y fóbico —también feo, católico y sentimental— que sólo parece servir para “cargar el maletín de la felicidad” de sus dos amigos, su ídolo el atleta guerrillero marxista Raúl y su ídolo bis Eugenia, prima literaria de la Beatriz Viterbo de Borges, con Aleph fotográfico y todo. Vencer la fobia a las arañas y recobrar la memoria de la difunta Eugenia/Beatriz lleva a los dos amigos a abandonar a “la Ciudad de los Reyes y de Chabuca Granda” para incursionar en la selva literaria que inventó Lope de Aguirre antes de que reapareciera en *La vorágine* de Rivera, *Los pasos perdidos* de Carpentier y *Tristes trópicos* de Lévi-Strauss. Por cierto que en el viaje nos topamos con Erasmo, Ortega y Gasset, Erika Jong, la Ava Gardner de *Mogambo*, Jesús Christ Super Star y Rimbaud...

Por lo demás, una sorpresa: Puerto Rico asoma de forma insospechada en uno de los relatos. Y no digo más, porque es la hora del cocktail y al lector le aguardan, impacientes y enarbolando sus copichuelas de Bristol Cream, *Dos señoras*.

Mercedes López-Baralt
 Universidad de Puerto Rico